

Fecha 30.05.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

[o] **JULIO FAESLER**

Ahora vivimos una nueva racha de predicciones de desastre que los economistas reiteran citando estadísticas de la profunda caída general del consumo, de la producción...

JULIO FAESLER

La economía, la ciencia lúgubre

Según el INEGI, 714 mil 500 trabajadores se incorporarán este año a las filas del desempleo, que a su vez alcanzará la cifra de dos millones 366 mil personas.

Hace algunos años, Thomas Carlyle llamó a la economía “la ciencia lúgubre”. El gran escritor en temas políticos y sociales sacó esa conclusión de tanto que se escribía en su momento sobre el terrible futuro que, según el reverendo Thomas Malthus, le esperaba a la humanidad cuando ya no bastara la producción de alimentos para darle de comer a una población mundial en constante aumento. La ley de rendimientos decrecientes era inexorable. De nada serviría invertir más recursos a la agricultura porque su productividad no respondería en igual medida. El hambre universal era el destino inexorable.

Afortunadamente con el tiempo la aterradora tendencia viró su rumbo. Las semillas mejoradas y fertilizantes de la Revolución Verde, originada por cierto en México, responderían al reto. Hoy son otros los problemas que explican las horribles hambrunas en algunas regiones de África y Asia: la inequitativa distribución geográfica de los alimentos que se producen en el mundo y los almacenamientos ineficientes.

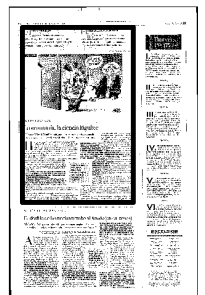
Ahora vivimos, como en el siglo XIX, una nueva racha de predicciones de desastre que los economistas reiteran citando estadísticas de la profunda caída general del consumo, de la producción y su consecuente depresión social.

Para México el mensaje más grave apunta al deprimido nivel de ocupación. Según el INEGI, 714 mil 500 trabajadores se incorporarán este año a las filas del desempleo, que a su vez alcanzará la cifra de dos millones 366 mil personas, 5.5% de la población económicamente activa.

Una reciente declaración, simple y franca, de un alto funcionario federal nos previene que este año y el siguiente muchas empresas perecerán en el camino de la recesión.

Sin duda. A la vista de los atronadores derrumbes de los gigantes industriales y financieros más clásicos de Estados Unidos y de otros países industrializados, ¿qué suerte podría esperarle a las empresas medianas y pequeñas de un país apenas “emergente”? La enseñanza de la crisis que el funcionario vislumbra está en la “recomposición” del aparato productivo. Es posible, nos dice, que las ramas textil o del calzado así se reposicionarían en el mercado interno o internacional.

Quizá la versión original de la entrevista periodística del subsecretario no fue tan deprimente como lo reflejó la prensa. Él mismo menciona que la política de compras del gobierno, y particularmente las de paraestatales, favorecerá a la industria mexi-



Página 1 de 2
\$ 19254.69
Tam: 315 cm2
LQUIROGA

Continúa en siguiente hoja

Fecha 30.05.2009	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

cana que fabrica equipos y componentes. El Fideicomiso creado en Pemex cuenta este año con cinco mil millones de pesos para apoyar la proveeduría de la parata y en 2010 tendrá dos mil 500 millones. Los proveedores mexicanos gozarán, de alguna forma, de preferencia. Hasta ciertos montos, las empresas de pequeña y mediana dimensión, por ejemplo, no están obligadas a licitar sus cotizaciones al gobierno, lo que abre la importante facilidad de asignaciones directas. México no ha firmado el Acuerdo de Compras Gubernamentales que promueve la Organización Mundial de Comercio (OMC). No estamos constreñidos a aplicar con absoluto rigor el principio de "trato nacional" a dichas adquisiciones.

Hay claros precedentes internacionales para favorecer lo nacional. Legisladores y funcionarios estadounidenses insisten en que las reglas de la OMC no se violan con la Cláusula Compré Americano (Buy American Clause) que el Senado exigió en los financiamientos de rescate que el presidente Obama autorizó para reanimar la economía. El gobierno chino ha dictado instrucciones precisas a sus oficinas de preferir los productos chinos en las compras. Tiene intención de incluir esta provisión en la legislación nacional.

Al igual que otros países, está la obligación de defender el empleo y nivel de vida de los trabajadores nacionales. No sólo se trata de responder a acciones de agresión económica como cuando México le cerró la puerta a una lista de artículos estadounidenses ante la negativa de cumplir el compromiso en el TLCAN de permitir camiones y choferes mexicanos entrar al territorio de EU.

Tampoco basta interceptar la competencia desleal del exterior apoyada en subsidios de origen o en maniobras de subfacturación al arribo. Hay que lanzar una sólida campaña nacional de preferir nuestros artículos acreditándolos ante el consumidor para frenar el cierre de empresas y de fuentes de empleo que estamos presenciando.

A cualquier gobierno le toca orientar, inspirar e impulsar la actividad del aparato económico. Para hacerlo, tiene que defenderlo, no dejarlo expuesto a las corrientes ciegas del mercado. La economía no tiene por qué ser lúgubre. Debe ser la luz en el túnel.

Al igual que otros países, está la obligación de defender el empleo y nivel de vida de los trabajadores nacionales.